

Laura González-Garcés Santiso

Directora de la Biblioteca Pública Nidal
"Miguel González-Garcés"

Lo que supuso el golpe de estado para el mundo del libro y para nuestra biblioteca



"Guardamos un recuerdo especial de la visita que nos hizo un grupo de ancianos de una residencia de la ciudad. Algunos de los libros de las Misiones Pedagógicas que veían expuestos los habían leído en su infancia"

Organizar adecuadamente una exposición como *Biblioteca en guerra* supuso un considerable desafío para nuestra biblioteca, pues no se trataba sólo de habilitar un espacio físico donde ubicar el material expuesto –tarea de por sí compleja por la amplitud de la muestra–, sino también de complementar los paneles y vídeos elaborados por la Biblioteca Nacional con materiales seleccionados por nosotros, de tal forma que la realidad de lo que fueron las bibliotecas y los bibliotecarios durante la Guerra Civil se viese enriquecida, en la medida de lo posible, con información sobre la manera en que se vivió dicho proceso en el ámbito coruñés.

Palimpsesto bibliotecario

Los días previos a la recepción del material itinerante, acometimos la tarea de preparar media docena de vitrinas con el fondo de aquellos años que pudimos encontrar en nuestra biblioteca. Hacer acopio de documentos adecuados –libros, revistas, registros, correspondencia de la época...– no fue tarea fácil, habida cuenta de que las bibliotecas coruñesas fueron de las primeras en verse afectadas por el ímpetu censor que se extendió en España tras el 18 de julio de 1936. Los libros con-

siderados perniciosos fueron retirados y, en algunos casos, quemados; la documentación anterior a 1936 generada por la biblioteca nos ha llegado de manera fragmentaria. Conservamos, eso sí, testimonios escalofriantes de cómo se llevó a cabo el expurgo ideológico en el bando nacional.

Pese a todo, algún resto de la cultura del libro en la República ha pervivido de forma casual, por haber pasado inadvertida a la mirada de la censura. A la manera de los textos clásicos ocultos en palimpsestos medievales, de los depósitos de la Biblioteca Miguel González Garcés hemos ido recuperando, entre otros, ejemplares de la biblioteca personal de Santiago Casares Quiroga, perdidos entre miles de libros "normales".

También hemos recuperado ejemplares de las colecciones que solían formar parte de las bibliotecas populares, como obras de las editoriales Calleja, Prometeo y Biblioteca Nueva. Con ellas pudimos montar una vitrina que mostraba en vivo obras similares a las que figuraban en alguno de los paneles de la exposición.

Nuestra contribución

Dos vitrinas contenían parte de los documentos anteriores a 1936 que recuperamos. En una se mostraban libros

empleados por las Misiones Pedagógicas que todavía conservaban su sello; la otra vitrina exponía diversos documentos de la biblioteca durante la República: libros de registro y catálogos impresos de la biblioteca, registros de la propiedad intelectual (gestionado entonces por la biblioteca), un modelo de reglamento para bibliotecas municipales de 1933...

Las cuatro vitrinas siguientes las planteamos como un contrapunto al resto de la exposición: en ellas quisimos poner de manifiesto lo que supuso el golpe de estado para el mundo del libro y para nuestra biblioteca. Y tenemos que confesar que fuimos los primeros sorprendidos ante lo que encontramos en las carpetas de oficios y circulares de la época.

Desde Vitoria –entonces sede de las autoridades bibliotecarias franquistas–, se conminaba a los bibliotecarios a cumplir con las órdenes y decretos que desde el nuevo boletín oficial obligaban a requisar bibliotecas “de rojos” y a expurgar lo que se tenía por “obras de carácter pornográfico, marxista y en general de literatura llamada disolvente”. Las bibliotecas públicas del Estado funcionaron en aquellos meses como depositarias de bibliotecas requisadas y disponían de listados de obras prohibidas –aportamos algunos a la exposición– que hoy no dejan de sorprender.

Paralelamente a las tareas de censura, el bando nacional intentó poner en marcha un modelo alternativo de bibliotecas, destinado a los soldados del frente y a los hospitales. De estos intentos conservamos y expusimos listados de donantes de libros que, a pesar de inscribirse con expresiones del tipo, “Unas españolas” y de hacer constar en escritos y telegramas las inevitables fórmulas de adhesión –“¡Viva Franco!, ¡Arriba España!”–, tampoco eludían la acción de la censura, como evidencian documentos donde se indica que también los libros que donaban debían ser objeto de selección y expurgo.

Repercusión

Creemos que *Biblioteca en guerra* es una exposición necesaria, pese a lo cual no es fácil, ni está pensada para atraer al gran público, pues se centra en un ámbito profesional concreto y en unos años de la historia de España que despiertan tanto debates apasionados en unos, como deseo de no mirar atrás en otros.

Por lo que pudimos observar durante la inauguración y los días en que *Biblioteca en guerra* estuvo abierta al público, la exposición atrajo especialmente la atención de personas que sentían alguna vincula-



Lancha en Galicia transportando los enseres de Misiones Pedagógicas de Pindo a Corcubión. (Patronato de Misiones Pedagógicas, 1934)

ción con la época o el contenido de lo expuesto. Pensamos en personas del mundo del libro y las bibliotecas, de visitantes que simpatizaban con los ideales de ilustración que se quiso impulsar en los años treinta, y también de visitantes que –por su edad– aún conservaban recuerdos de infancia de aquellos años y de la posguerra que siguió.

En este sentido, guardamos un recuerdo especial de la visita que nos hizo un grupo de ancianos de una residencia de la ciudad. Algunos de los libros de las Misiones Pedagógicas que veían expuestos los habían leído en su infancia, y recordaban con vivencias personales la atmósfera de opresión cultural que caracterizó los años más duros del franquismo.

Menos repercusión tuvo la exposición entre nuestros usuarios jóvenes. Tenemos la impresión de que para los estudiantes que habitualmente nos visitan y los usuarios recurrentes de los servicios de fonoteca y préstamo, crecidos en un entorno multimedia y multicolor, las imágenes en blanco y negro de un período de la historia de España que ven distante no son el mejor reclamo para atraer su atención.

Por nuestra parte, pensamos que una iniciativa como *Biblioteca en guerra* es una aportación interesante del mundo de las bibliotecas al proceso de recuperación de la memoria histórica que vivimos en estos años; un proceso no exento de polémicas y de debates que no siempre tienen la mesura y el detalle de la exposición que tuvimos la suerte de albergar en la Biblioteca de nuestra ciudad. ◀▶

A Coruña (245.000 habitantes)
Biblioteca Pública Nodal
“Miguel González Garcés”
6 marzo – 26 marzo 2007

“Una iniciativa como *Biblioteca en guerra* es una aportación interesante del mundo de las bibliotecas al proceso de recuperación de la memoria histórica”